

## CAPITULO XX.

Cómo el capitán Hernando Cortés salió en campo muy poderosamente, á causa de la grand compañía de los amigos confederados, é dió sobre una población que se dice Xaloca, donde se hizo mucho daño en los enemigos, é lo mesmo hizo en la cibdad de Tacuba é otros pueblos\*.

Sin dubda alguna la habilidad y esfuerzo é prudencia de Hernando Cortés muy dignas son que entre los cavalleros é gente militar en nuestros tiempos se tengan en mucha estimación y en los venideros nunca se desacuerden. Por causa suya me acuerdo muchas veces de aquellas cosas que se escriben del capitán Viriato, nuestro español y estreñoño<sup>1</sup>; é por Hernando Cortés me ocurren al sentido las militares fatigas de aquel espejo de caballería Julio César, dictador, como parece por sus Comentarios, é por Suetonio é Plutarco é otros autores que en conformidad escribieron los grandes hechos suyos<sup>2</sup>. Pero los de Hernando Cortés en un mundo nuevo ó tan apartadas provincias de Europa, é con tantos trabaxos é necesidades é pocas fuerças, é con gente tan innumerable é tan bárbara é helicosa é apacentada en carne humana (é aun avida por excelente é sabroso manjar entre sus adversarios), é faltándole á él é á sus milites el pan é vino é los otros mantenimientos todos de España, y en tan diferenciadas regiones é ayres, é tan desviado ó lexos de socorro é de su príncipe, cosas son de admiración. César ovo sus batallas é victorias en provincias é partes pobladas é proveydadas é de las mejores del mundo, en compañía de sus propios é muchos romanos é naturales é otras gentes de razón; é Viriato dentro de España en su patria; pero acá en estas tierras el menor peligro es

el que de los hombres se puede recrescer, por grande que sea, á respecto de la contradición de los ayres é climas é regiones tan dificultosas á la salud de los que nuevamente las conosçen, tan diferentes de las de España, en nuevo horizonte é debajo de estrellas no vistas sino por acá: las aguas de muchas maneras é diferentes sabores, é assi de las otras cosas de que los cuerpos humanos han de ser alimentados, agenos de aquellos manjares que primero usaron nuestros estómagos, assi en el gusto como en la digestión, faltando el médico, y el cirujano, y el lecho é otras cosas tan necesarias como la vida las pide.

Dexemos agora esto, que hay mucho que decir en ello, pues que en semejantes incomodidades todos le eran iguales á Cortés, é las padescían sus milites, é aun más enteramente qué, porque es costumbre que de los mal librados, los capitanes tengan más oportunidad para las comportar: é no se pierda tiempo para la continuación de la presente historia, que á mi parecer es tal, que no está oyda ni escripta su semejante, ni yo sabría dar entero loor á Hernando Cortés é á sus cortesanos. Y assi los quiero llamar de aquí adelante, porque assi como en todas las partes é reynos la gente más valerosa é más de estimar son los que siguen la persona é casa del príncipe é de su corte, é de aquí toman este nombre de cortesano,

\* Este epigrafe terminaba así en el códice autógrafo, bien que suprimidas ya las siguientes cláusulas: «É de los recuentos é cosas que subpedieron hasta que Cortés volvió á Thesayco, donde dió licencia á los señores é capitanes de Tascalteca, que

avian traydo los bergantines, para se volver á su tierra.»

<sup>1</sup> Justino, lib. XLIV.

<sup>2</sup> Coment. de César; Suetonio; Plutarco, en la Vida de César.

el que gentil é probado varón en sus cosas é buena criança y esfuerzo, assi por consiguiente del nombre del capitán general es antigua costumbre nombrarse los soldados é nuevos pobladores en aquellas provincias aquellos conquistan, segund más largamente se dixo en la primera parte destas historias, en el libro II, capítulo III, nombrando á los españoles por Hispan, é á los asirios de Asur, é á los hebreos de Heber, é á los persas de Perseo, los armenios de Armenio, los troyanos de Troo, los alexandrinos de Alexandro, é los romanos de Rómulo, etc.<sup>1</sup> É assi méritamente conviene á estos milites de Cortés que se les pegue tal ditado del propio nombre del linage de Hernando Cortés, é que pues con él militando, en tan señalada empresa se hallaron, é consiguieron glorioso evento, que su nombre sea *cortesano*, que en la verdad no poco, sino muy honoroso apellido para todos aquellos, que en esta guerra se hallaron é se presçien mucho della é del nombre.

Despues que toda la gente de guerra de Tascalteca ovo reposado en Thesayco tres ó quatro dias (y eran todos esos de muy luçidas é dispuestas personas é bien armados á su usança), Hernando Cortés hizo aperçibir veynte y cinco de caballo é trescientos infantes ú hombres á pié de los españoles, é cinquenta ballesteros y escopeteros, é seys tiros de pólvora de bronce, pequeños; é sin decir á persona alguna adonde yba, salió de la cibdad de Thesayco á las nueve horas del día, é con él los capitanes que se nombraron en el capítulo precedente, con más de treynta mill hombres por sus esquadras muy bien ordenados, segund su costumbre. É á quatro leguas de la cibdad de Thesayco, ya que era tarde, vieron un batallón de gente de guerra de los enemigos, é atendieron muy osadamente, é nuestra gente

de á caballo rompieron por ellos é los desbarataron, é los de Tascalteca, que era gente ligera y expertos en el exercicio de la guerra, siguieron á los caballos, y en su compañía mataron muchos de los contrarios; é sobrevino la noche, é por su escuridad no ovo tiempo para más de assentar los nuestros su real con la guardia é aviso que se requeria. Y el día siguiente procedieron en su camino, y el capitán general no avia dicho dónde era su intención que fuesen, porque recelaba de algunos de los de Thesayco, que yban en el exercito, porque no diessen aviso de lo que pensaba hacer á los de México é Temistitan, é porque aun no tenía seguridad dellos, é porque es precepto expreso del arte militar (y prudentemente proveído) que aquella cosa que oviere el capitán de hacer, la diga á poquísimos é fidelísimos. Estoy yo muy bien con un dicho de Flavio Vegecio, que dice: «El que la paz dessea, apareje con ingenio la guerra, é aquellos que della querrian conseguir la victoria, á sus soldados enseñen con diligencia é con arte; é no á ventura combata quien dessea alegre fin de su obra<sup>2</sup>.» No dubdo yo que Hernando Cortés ignorasse á Vegecio é á Catón é á otros excelentes autores, que escribieron sobre el arte militar; mas afirmo é creo que ingenio deste capitán era tal en las cosas de la guerra, que naturalmente nasció para enseñar á otros muchos lo que en ella se debe hacer. Passemos á lo demás.

Caminando Hernando Cortés con su exercito, llegaron á una población que se dice Xaloca, la qual está asentada en medio de la costa de la laguna, é al rededor della hallaron muchas é grandes açequias llenas de agua, que hacían aquel pueblo muy fuerte, porque los de caballo no podían entrar á él, é los contrarios á su sal-

<sup>1</sup> S. Isidoro, Etimol., lib. IX, cap. 2. TOMO III.

<sup>2</sup> Vegecio, De Re Militari, lib. III. 45

vo tiraban muchas varas é flechas, é con tantas gritas, que sin dubda ponían mucho espanto en soldados nuevos y en quien no los ha primero experimentado. Con todo esso, nuestra gente de á pié, aunque con mucho trabaxo, entraron dentro, y echaron fuera los enemigos, é quemaron mucha parte del pueblo. É aquella noche fueron los chripstianos é sus aliados á dormir una legua de allí; é assi como paresció la luz del siguiente dia, proçedieron en su camino, é hallaron los enemigos, é desde léxos començaron á gritar, como lo han de costumbre: é los nuestros siguiéronlos hasta llegar á una hermosa é grand cibdad, que se llama Guantulan, é halláronla despoblada, é apossentáronse en ella aquella noche. É otro dia bien de mañana prosiguieron adelante, é llegaron á otra cibdad que se dice Tenayuca, en la qual no hallaron resistencia, é sin se detener passaron á otra que se dice Acauçalco (todas estas poblaciones están al rededor de la laguna); é tampoco se detuvieron en esta otra, porque Hernando Cortés deseaba mucho llegar á otra cibdad que estaba çerca de allí, que se llama Tacuba, ques muy çerca de Temistitan. É ya que estaban junto á ella, hallaron en su circunferencia muchas açequias de agua, é los enemigos muy á punto; y encontinente los españoles arremetieron contra ellos, y entráronles la cibdad por fuerça de armas, é mataron muchos, é los restantes salieron huyendo: é cómo era ya tarde, aquella noche no se hiço más de apossentarse los nuestros en una casa, que era tan grande que cupieron en ella todos bien á plaçer. En amanesciendo otro dia, los nuestros indios confederados amigos començaron á saquear é quemar toda la cibdad, salvo el apossento donde los chripstianos estaban, é pusieron tanta diligencia en el incendio, que tambien se quemó un quarto de la casa ques dicho. Esto se hiço assi, porque quando Cortés salió des-

baratado de Temistitan, passando por aquella cibdad, los naturales della se juntaron con los de Temistitan, é le hicieron cruel guerra, é le mataron muchos españoles: assi que, muy bien tenian mereçido este castigo.

Allí estuvo Hernando Cortés é su ejército seys dias en Tacuba; pero ninguno passó sin algun rencuentro ó escaramuça con los enemigos. Los capitanes é gente confederada de Tascalteca é los contrarios hacían muchos desafios particulares, é con los de Temistitan peleaban cuerpo á cuerpo unos contra otros, y en diverssos números, dos á dos é tres á tres ó más, como se conçertaban, diciéndose muchas injurias é ultrajes, meneando muy bien las manos; é sin dubda era cosa mucho de ver é de notar sus ánimos. É siempre morian muchos de los enemigos é vençian los nuestros, aunque como tenian tantas defensas resistian muy resçientemente defendiéndose, é muchas vezes, fingian que daban lugar para que les entrassen dentro, é decían: «Entrad, entrad á holgaros.» Otras vezes á manera de amenazas decían: «Pensays que tenemos agora otro Montecuma, para que haga todo lo que quisiéredes?»

Estando en aquestas pláticas, se allegó el general Hernando Cortés çerca de una puente que tenian quitada, é mandó á los nuestros que estoviesen quedos, é los enemigos que estaban de la otra parte, como entendian que les querian hablar, hicieron tener silencio á su gente: é Cortés les dixo que por qué eran locos é querian ser destruydos, é preguntóles si avia allí entre ellos algun señor principal de los de la cibdad, para que se llegasse allí, que le queria hablar é decir cosas que les convenian mucho. Y ellos respondieron que toda aquella moltitud de gente de guerra qué por allí veia, todos eran señores; por tanto que dixesse lo que queria: é cómo Cortés vido que aquello era mentira, no

respondió cosa alguna, é començáronle á deshonrar con palabras injuriosas, é uno de los nuestros dixoles: «Bien sabemos que os moris de hambre, é no os avemos de dexar salir de ahí á buscar de comer.» Á esto respondieron aquellos no tenian necesidad ni falta de comer, é que quando la toviessen, que de los chripstianos é de los de Tascalteca comerian. É diciendo esto, uno de ellos tomó unas tortas de mahiz, é arrojólas hácia los españoles, diciéndoles: «Tomad, comed si teneys hambre, que nosotros ninguna tenemos.» É luego començaron á gritar é á pelear con los nuestros.

Como la yda del general á esta cibdad de Tacuba fué principalmente por haber plática con los de Temistitan é saber qué voluntad tenian, é su estada allí no aprovechaba á cosa alguna, á cabo de los seys dias acordó de se tornar á Thesayco, para dar priessa á ligar é cabar los bergantines, para poner çerco por la laguna é por la tierra á aquella grand cibdad: y el dia quel ejército partió de vuelta, fueron á dormir á la cibdad de Goaoatan, de la qual la historia ha fecho mençion, é los enemigos no hacían sino venir siguiéndolos, por haçer el daño que pudieran al retirarse los chripstianos; mas los de caballo de quando en quando revolvian sobre los contrarios é alanceaban algunos.

Otro dia caminaron con su órden, é los adversarios, pensando que de temor lo hacían, junto grand número dellos siguiéron á los nuestros, tan regoçijados é con tantas gritas, como si se vieran vencedores: y el general mandó á la gente de pié que se fuesse adelante sin detener, é que en la reçaga fuessen çinco de caballo; y

él se quedó con veynte cavalleros en çierta parte puesto en çelada; é de aquessos mandó á los seys dellos que se pusiessen en otra parte, é otros seys en otra, é otros çinco en otra, y él con los otros restantes se puso en otra parte, porque la disposición de la tierra era aparejada para ello. É ordenó que cómo los enemigos passassen, pensando que todos yban juntos adelante, que assi como le oyessen decir: «Sanctiago, é á ellos», saliessen é diesesen en las espaldas de los adversarios. É assi se puso por obra quando fué tiempo; é alanceando en ellos, les turó el alcance çerca de dos leguas por un llano adelante, con mucha victoria de los cortesanos é muchas muertes de los contrarios, que allí padescieron á manos de los chripstianos é de los amigos confederados. É dende adelante los enemigos no siguieron, é los nuestros volvieron é alcançaron la gente que adelante yba de su ejército; é aquella noche durmieron en una gentil población que se dice Aculman, que está dos leguas de la cibdad de Thesayco, para donde otro dia se partieron, y entraron en ella á medio dia, é fueron muy bien resçebidos del alguaçil mayor, quel general avia dexado por capitan, é de toda la gente con mucho plaçer é regoçijo; porque desde que de allí avian salido no se supo dellos ni de lo que les avia subçedido, y estaban con mucho cuydado é pena hasta que con su pressencia salieron della.

Otro dia siguiente los señores é capitanes de la gente de Tascalteca pidieron licencia al general, y él se la dió, para se tornar á su tierra, donde fueron muy contentos é con assaz despojo de los enemigos.